

ilumina. Y el compartir se realiza por antonomasia en la caridad, pero ¿cómo podremos hacerlo si vivimos neciamente, descuidados de Dios y de nuestros prójimos? Jesús nos narra esta parábola sobre los últimos tiempos en el contexto de sus últimos días, en Jerusalén, en vísperas de su pasión: él es el esposo, que ha llegado, y los suyos duermen, no lo reconocen, lo rechazan... Viven en la oscuridad y, aunque tienen lámparas, pues son formalmente religiosos, sus lámparas están apagadas, no están preparados para la venida del maestro, carecen del aceite necesario para encenderlas, de la sabiduría que es capaz de discernir los signos de la presencia entre ellos del Hijo de Dios. ¿Tengo la lámpara preparada? ¿Me estoy haciendo con la provisión de aceite que la hará arder?

### CANTO FINAL

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

/ Santa María, madre de Dios,

ruega por nosotros, pecadores. / (2)

/ ahora y en la hora de nuestra muerte. / (2)

*– “El día anterior a su muerte vivan para Dios”.–  
 “Pero, ¿cómo podemos hacerlo? No sabemos qué día vamos a morir” –objetó uno de los chicos.–  
 “Entonces –sonrió el maestro– vive cada día como si ese fuera el día anterior a que mueras. Es tan sencillo como eso”.*

*Despiértame con la luz de tu verdad. Porque, la mentira, frecuentemente me narcotiza o la falsedad confunde los caminos por los que avanzo. Porque siento que, el mundo que me rodea, me contagia con la pesadez del desencanto con el desazón del pesimismo. Porque frecuentemente, mi Señor, caigo abatido en el traicionero sueño de la desesperanza. PORQUE TENGO SUEÑO, SEÑOR Levántame y, que en la lámpara de mi alma, nunca falte la alegría de salir a tu encuentro, la satisfacción de ser de los tuyos, la seguridad de que, esperándote, estoy en lo cierto. Levántame y, avívame oh Señor, porque temo que, si tardas demasiado, vaya detrás de otros dioses que, sin exigirme tanto, un día y otro llaman a mi puerta.*

**PORQUE TENGO SUEÑO, SEÑOR**

*No dejes que me abata el desencanto ni la desilusión, no permitas que, las prisas del quererlo todo, me aleje de gustar y esperar el Paraíso definitivo. No dejes que, la noche que se cierne sobre el mundo, apague las llamas de tantos hijos tuyos que soñaron, y nunca se cansaron, de verte frente a frente; de tus hijos vivos y de tus hijos muertos, de los que por Ti sufrieron y lloraron y de los que, con la lámpara de la fe, la fueron transmitiendo de mano en mano.*

**PORQUE TENGO SUEÑO, SEÑOR**

*Que no me duerma en el letargo de la indiferencia, que no me pierda en la oscuridad de la impaciencia, que no me acueste en la comodidad del “ya no merece la pena”. Y si vienes, Señor, y me encuentras o me sorprendes con mi lámpara a punto de extinguirse... perdóname, Señor; sabes que hice lo que pude por amarte, servirte, quererte...y esperarte.*

## PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID  
 Tlf: 910 341 665/ <http://sanbasilioelgrande.org>  
 Facebook: @miparroquiasanbasilio

**DOMINGO XXXII T ORDINARIO. C A. 12-11-23  
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA**

Mt 25, 1-13

## HAZTE



## VIGILANTE

### CANTO DE ENTRADA

LAS PUERTAS DE TU CASA ESTÁN ABIERTAS, /  
 ABIERTAS DE PAR EN PAR, / DE PAR EN PAR  
 ABIERTOS / TUS BRAZOS SIEMPRE ESTÁN  
 Y llegamos a tu casa / y, sentados a tu mesa, /  
 escuchamos tu palabra y comemos de tu pan. / Y  
 esperando en tus promesas, / y en tu amor que  
 nunca falla, / disfrutamos de tu cena / y de tu  
 hospitalidad.

### 1ª LECTURA: libro de la Sabiduría 6,12-16

La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven fácilmente los que la aman, y la encuentran los que la buscan; ella misma se da a conocer a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta. Pensar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones; ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen; los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento.

### SALMO RESPONSORIAL

**Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.**  
**Oh** Dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.  
 ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

**Toda** mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.  
**En** el lecho me acuerdo de tí y velando medito en tí, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo.

## 2ª LECTURA: 1ª Tesalonicenses 4, 13-18

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él. Esto es lo que os decimos como palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no adelantaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

## EVANGELIO: San Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: -«Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: ¡Que llega el esposo, salid a recibirlo! Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

## CANTO OFERTORIO

Cuando el pobre nada tiene y aún reparte, / cuando un hombre pasa sed y agua nos dé, / cuando el débil a su hermano fortalece, VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR (2)

Cuando un hombre sufre y logra su consuelo, / cuando espera y no se cansa de esperar, / cuando amamos, aunque el odio nos rodee, VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR (2)

## CANTO DE COMUNIÓN

EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN, / EL SEÑOR ES LA DEFENSA DE MI VIDA, / SI EL SEÑOR ES MI LUZ A QUIEN TEMERÉ, / ¿QUIÉN ME HARÁ TEMBLAR?

1. Una cosa pido al Señor: / habitar por siempre en su casa, / gozar de la dulzura del Señor, / contemplando su templo santo.
2. No me escondas tu rostro, Señor, / buscaré todo el día tu rostro. / Si mi padre y mi madre me abandonan, / el Señor me recogerá.
3. Oh, Señor, enséñame el camino, / guíame por la senda verdadera. / Gozaré de la dulzura del Señor / en la tierra de la vida.

## LECTURAS DE LA SEMANA

<b>LUNES 13</b>	<b>Sab 1,1-7; Lc 17,1-6</b>
<b>MARTES 14</b>	<b>Sab 2,23-3,9; Lc 17,7-10</b>
<b>MIÉRCOLES 15</b>	<b>Sab 6,1-11; Lc 17,11-19</b>
<b>JUEVES 16</b>	<b>Sab 7,22-8,1; Lc 17,20-25</b>
<b>VIERNES 17</b>	<b>Sab 13,1-9; Lc 17,26-37</b>
<b>SABADO 18</b>	<b>Sab 18,14-16; 19,6-9; Lc 18,1-8</b>

## COMENTARIO AL EVANGELIO

La parábola de las diez vírgenes nos sorprende por su dureza. Primero, por la negativa de las vírgenes prudentes a compartir su aceite con las pobres necias. En segundo lugar, por la total exclusión de estas últimas del banquete de bodas por un simple retraso. ¿Es que Jesús nos está llamando a la insolidaridad, dándonos a entender que la salvación, a fin de cuentas, es algo exclusivo de cada uno, de modo que cada uno debe preocuparse sólo de la suya? ¿Está tratando de meternos miedo, ya que un simple descuido, un pequeño retraso puede dejarnos fuera del Reino de Dios? ¿No supone esto un contraste demasiado fuerte con otras parábolas y dichos de Jesús, en los que subraya ante todo la misericordia y el perdón? La parábola de las diez vírgenes está dentro del discurso escatológico del Evangelio de Mateo. No conviene que olvidemos que estamos enfilando el fin del año litúrgico y que en estas últimas semanas la liturgia y la Palabra de Dios nos invitan a reflexionar sobre la dimensión de ultimidad. Jesús mismo, que está a punto de enfrentarse con su pasión y muerte, vive en carne propia lo que de definitivo y último hay en la vida humana. No se trata, pues, ni de invitar al individualismo espiritual, ni de fomentar una religión del temor. Jesús nos llama a tomarnos en serio la vida, la fe, nuestra relación con Dios y, en consecuencia, el sentido último de nuestra vida. Nos está llamando a vigilar, a vivir en vela o, dicho con otras palabras, a vivir de manera consciente, lo cual, no niega las preocupaciones cotidianas. De hecho, también las vírgenes prudentes fueron vencidas por el cansancio y se quedaron dormidas. Pero lo hacían con su lámpara y su provisión de aceite preparadas. Vivir de manera consciente y ser sabio y no necio significa vivir en la luz, incluso cuando es de noche. Y esa luz es, ante todo, la fe. Es un don, pero también es responsabilidad de cada uno mantener viva esa llama para que siga brillando. De poco sirve tener la lámpara, si no la alimentamos con la oración, con la escucha de la Palabra, con la participación en los sacramentos. La luz de la fe no puede no compartirse si realmente